


80

En el Combate de las Ideas  
no se pueden tomar atajos

---

John Blundell



El Centro de Divulgación del Conocimiento Económico “CEDICE” tiene como objetivo principal la búsqueda de una sociedad libre, responsable y humana. Las interpretaciones, ideas o conclusiones contenidas en las publicaciones de CEDICE deben atribuirse a sus autores y no al instituto, a sus directivos, a su personal académico o a las instituciones que apoyan sus proyectos y programas. CEDICE considera que la discusión de las mismas puede contribuir a la formación de una sociedad basada en la libertad y la responsabilidad.

Esta publicación puede ser reproducida, parcial o totalmente, siempre que se mencione el origen, autor de la misma y sea comunicado a nuestra institución.

© First Publisher by the Institute of Economic Affairs, London, July 2001.  
© Centro de Divulgación del Conocimiento Económico, CEDICE  
Diagramación: Dayana Lozano  
Impresión: Imprenta Negrin Central, S.R.L.  
Diseño Portada: Echo Creativo, C.A.  
Tiraje: 500 ejemplares  
Depósito Legal: If 5352004320466  
ISBN: 980-6073-75-4  
Caracas, Mayo 2004



*En el Combate de las Ideas no se pueden tomar atajos*





En el Combate de las Ideas  
no se pueden tomar atajos




# Presentación

Carlos Sabino

La historia que en las siguientes páginas nos relata John Blundell, Director General del Institute of Economic Affairs de Londres, debe ser conocida y estudiada por todos los que hoy nos sentimos comprometidos en el combate de ideas en favor de la libertad. Es una historia de héroes que lucharon por sus principios, que trabajaron sin descanso y con creatividad, impulsando el renacimiento del pensar liberal en la segunda mitad del siglo XX. De figuras conocidas mundialmente, como Friedrich A. Hayek, y de otras que, aunque casi anónimas, dieron lo mejor de sí para ampliar nuestras libertades y contribuir a un mundo más próspero y más libre.


Durante el período que va de 1930 a 1945 el liberalismo clásico, la corriente de pensamiento que propugna la constante ampliación de las libertades civiles, económicas y políticas, se encontraba quizás en el peor momento de su historia: la crisis de los años treinta había hecho creer a muchos que el capitalismo era –como decía el marxismo– un sistema condenado a desaparecer. En esos años se afianzó el totalitarismo soviético, emergió la pesadilla del nazismo y muchas democracias desaparecieron dando paso a sistemas autoritarios. Muy pocos eran los que creían en la capacidad de las sociedades humanas para organizar espontáneamente la producción y el consumo, escasos los que valoraban en su justa medida todo lo que podía hacer el orden del mercado para impulsar el bienestar y la prosperidad. Por el contrario, era común la creencia en que el capitalismo llevaba directamente a las crisis y la anarquía, que se requería algún sistema de planificación estatal para continuar en la senda del progreso.



Contra este estado de opinión se alzó la voz valiente de Hayek que, en su magnífico libro *Camino de Servidumbre*, sirvió para mostrar las falacias de ese modo de pensar y la forma en que, aún en las sociedades aparentemente más libres, estábamos encaminándonos hacia formas estatizantes de gestión económica que acabarían por hacernos perder nuestras últimas libertades.

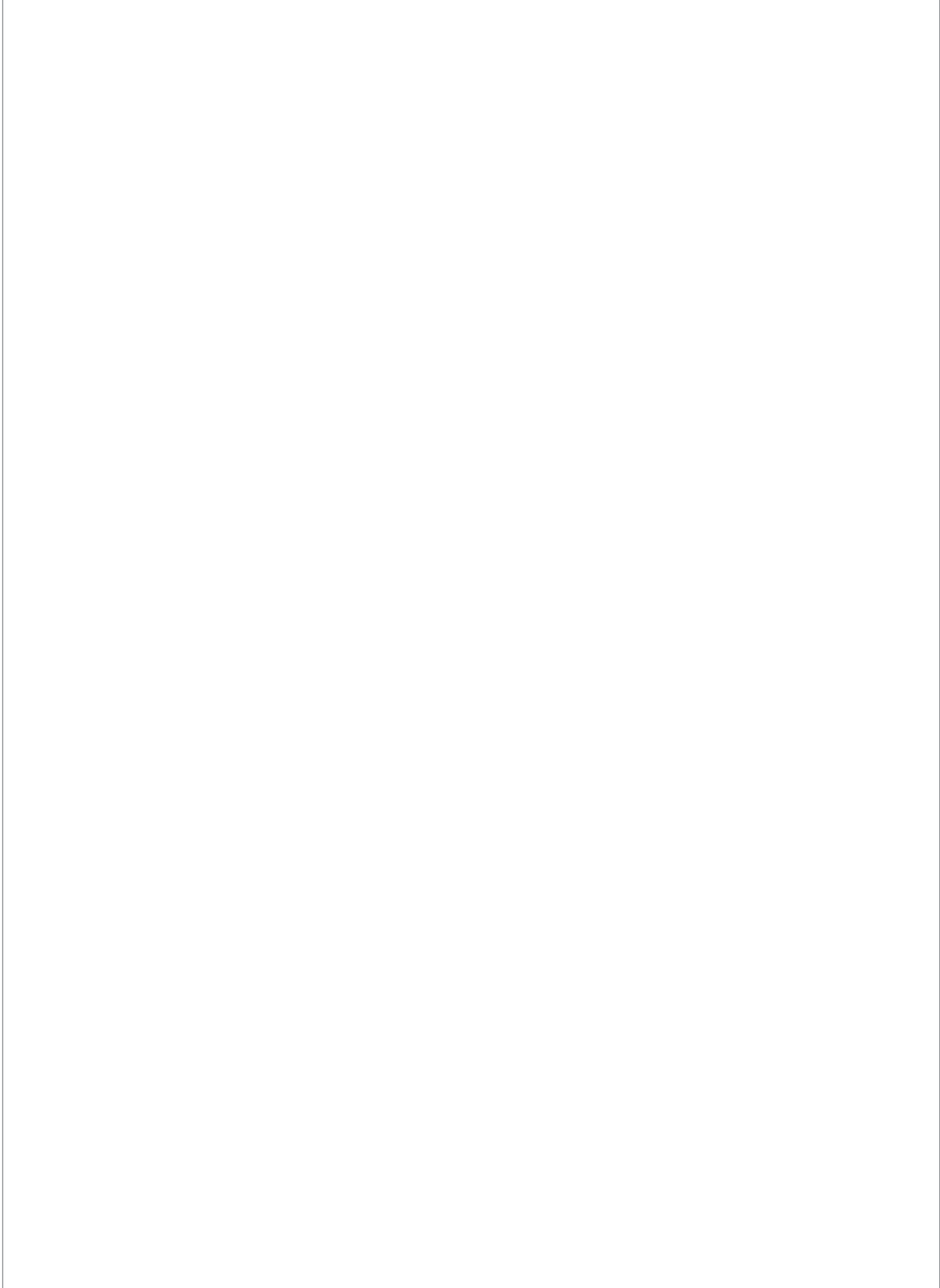
Aunque contrario al sentir de la mayoría de los académicos y los intelectuales, el libro de Hayek no cayó en el vacío: hubo quienes comprendieron la importancia de su mensaje y, con convicción y valentía, se decidieron a seguir sus consejos y trabajar por un renacimiento de la libertad. El trabajo de Blundell nos ofrece una crónica amena y bien documentada de estos esfuerzos que hoy continúan, si se quiere, con más empeño que nunca. Su relato se centra en los Estados Unidos y Gran Bretaña pero la empresa, a comienzos del siglo XXI, es ya realmente mundial: hay centenares de institutos, en todas partes del mundo, que se dedican a la investigación y el análisis, a la discusión y a la divulgación de las ideas favorables a la libertad humana.

El trabajo que presentamos a la consideración de los lectores resulta de singular importancia para entender cómo pueden resultar más eficaces los esfuerzos que hacemos en nuestra lucha por la libertad. Los consejos y las recomendaciones, que resumen una experiencia de más de medio siglo, pueden resultar útiles orientaciones para las instituciones que, como Cedice, tratan de difundir estas ideas en un ambiente político que muchas veces resulta bastante hostil.



La opinión pública de las sociedades no cambia bruscamente, de un día para otro, ni sólo se deja guiar por los razonamientos lúcidos y las teorías bien elaboradas: requiere también de pasión, de una visión del futuro que resulte motivadora y hasta cierto punto utópica, de una labor paciente que sirva para desenmascarar falacias y combatir perniciosos mitos. Creemos que, en estas páginas, podrán encontrarse algunas claves muy sugerentes para realizar esta tarea.

Carlos A. Sabino  
Director Académico de Cedice





# En el Combate de las Ideas no se pueden tomar atajos

John Blundell<sup>1</sup>

Mi propósito hoy es trazar un panorama histórico general y recordar a quienes combatieron en las trincheras de la libertad en las décadas de los cuarenta, los cincuenta y los sesenta. Me referiré a la visión estratégica de Friederich A. Hayek y describiré cómo esa percepción influyó a los emprendedores intelectuales de la época. Finalmente definiré algunos puntos de vista y conclusiones generales aplicables a los años por venir.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial los liberales clásicos que proponían un sistema de mercado constituían, a ambos lados del Atlántico, una minoría acosada.

En los Estados Unidos la Gran Depresión, el *New Deal* (Nuevo Trato), la guerra y el predominio del pensamiento keynesiano habían minado por completo al liberalismo clásico de los Padres Fundadores.

En el Reino Unido, la intervención gubernamental en la economía había alcanzado niveles sin precedentes. Las tropas a quienes se había prometido, al final de la Primera Guerra Mundial “una patria digna de héroes”, habían tenido que soportar la depresión de los años veinte. En esta oportunidad, las tropas regresaron decididas a no dejarse engañar. “La Guerra del Pueblo” –así llamada porque tantos

<sup>1</sup>John Blundell es el Director General del Institute of Economic Affairs (IEA, Instituto de Asuntos Económicos), Londres, UK. El artículo corresponde a una conferencia pronunciada ante la Heritage Foundation, USA, el 14 de noviembre de 1989. La traducción se hizo de acuerdo al texto *Waging the War of Ideas*, IEA, London, 2001, Occasional Paper 119, pp. 33 a 46. [www.iea.org.uk](http://www.iea.org.uk)

habían participado en ella– pasaría a convertirse en la “Paz del Pueblo”: se procedería en la paz igual que en la guerra, es decir, el gobierno se encargaría de manejarlo todo. En 1945 el Partido Laborista derrotó decisivamente a Churchill y asumió el poder.

Sobre este telón de fondo inicio mi análisis con la mención de la publicación, en marzo de 1944, de la obra de F. A. Hayek, *Camino de Servidumbre*, un libro que estaba totalmente en contra de las tendencias de la época.

*Camino de Servidumbre* representó un poderoso ataque contra el socialismo y un elocuente llamado a favor de un orden liberal de mercado. En ambos lados del Atlántico fue leído con enorme atención. En el Reino Unido, a pesar de las prioridades impuestas por la guerra, la escasez y las normas de austeridad vigentes, se hicieron cinco ediciones en un lapso de quince meses. En los Estados Unidos, después de su publicación por la Universidad de Chicago, apareció una versión condensada en el Reader’s Digest y fue elegido como ‘el libro del mes’ por el club que lleva ese nombre. Los científicos sociales, tanto en el Reino Unido como en Estados Unidos, se sintieron impulsados a escribir no sólo reseñas sino libros enteros en respuesta, como el de Wootton en el Reino Unido y el de Finer en Estados Unidos.<sup>2</sup>

Entre los muchos que fueron influenciados por *Camino de Servidumbre* quiero destacar a cuatro personas: Harold Luhnow, Leonard Read y F. A. Harper en los Estados Unidos, y Antony Fisher en el Reino Unido.

<sup>2</sup>B. Wootton, *Freedom Under Planning* y H. Finer, *The Road to Reaction*.

Comencemos con Harold Luhnnow. En las décadas de los veinte y los treinta Luhnnow trabajó para su tío, William Volker, en la empresa mayorista de Volker con sede en la ciudad de Kansas.<sup>3</sup> En 1932, Volker estableció el Fondo William Volker y en 1944 Luhnnow lo sucedió como presidente del Fondo. Luhnnow ya había estado expuesto al pensamiento liberal clásico a través de las lecturas de Loren Miller. Dicho sea de paso, Miller conocía muy bien a importantes intelectuales del mundo empresarial como Jasper Crane de DuPont, B. E. Hutchinson de Chrysler, Henry Weaver de GE, Pierre Goodrich -el empresario de Indianápolis que creó, en 1960, el Liberty Fund [Fondo de la Libertad]- y Richard Earhart, fundador de Earhart Foundation.

La lectura de *Camino de Servidumbre*, convirtió a Luhnnow en un decidido liberal clásico y, como presidente del Fondo William Volker, se encontró en condiciones de contribuir financieramente a la causa del liberalismo. En 1945, conoció a Hayek y ayudó a traerlo poco después a la Universidad de Chicago. Para Luhnnow, al igual que para Read, Harper y Fisher, el asunto clave era: ¿Qué debemos hacer? ¿Qué estrategia debemos adoptar para cambiar el curso de la sociedad?

<sup>3</sup>Para mayor información sobre Volker, v. la biografía de Herbert Cornuelle, *El Señor Anónimo*, Caxton Printers, Idaho, 1951.

## Los Consejos de Hayek

La respuesta de Hayek a esas interrogantes puede encontrarse en varios de sus artículos de la época, particularmente: “Los Historiadores y el Futuro de Europa” (1944); “Discurso Inaugural a la Conferencia de la Sociedad Mont Pelerin” (1947); “Los Intelectuales y el Socialismo” (1949); “La Transmisión de los Ideales de la Libertad Económica” (1951) y “El dilema de la Especialización” (1956). Todos fueron reeditados en su libro *Estudios de Filosofía, Política y Economía*.<sup>4</sup>

Los conceptos estratégicos clave que desarrolla Hayek en esos artículos pueden resumirse como sigue:

- El socialismo inició su ascenso, en parte, debido a que el liberalismo no logró presentarse como un convincente conjunto de ideas relevantes, dinámicas e inspiradoras. Se hacía necesario revivir al liberalismo y, con ese propósito, como primer paso, Hayek promovió en 1947 la creación de la Sociedad Mont Pelerin, una comunidad internacional de académicos liberales clásicos y de otros intelectuales.
- La historia desempeña un papel fundamental en el desarrollo de la filosofía política de las personas. Según Hayek, “Son escasos los ideales o conceptos políticos que no impliquen opiniones acerca de toda una serie de acontecimientos del pasado, y son muy pocas las memorias históricas que no sirvan de símbolo para el logro de algún objetivo político [del presente]”.<sup>5</sup> Hayek se mostraba así de acuerdo con lo que ya otros habían manifestado: son más las personas que desarrollan sus opiniones económicas

<sup>4</sup>University of Chicago Press, 1967.

<sup>5</sup>*El capitalismo y los historiadores*, Rutledge and Kegan Paul, Londres, 1954.

a partir del estudio de la historia, que las que lo hacen a partir del estudio de la propia economía. A ese respecto el ejemplo que utiliza Hayek es el de la Escuela Histórica Alemana, que promovió el rol del Estado en la economía y se manifestó hostil al desarrollo de un orden espontáneo de mercado. Para Hayek esa escuela fue una de las principales responsables de crear la atmósfera en la cual Hitler pudo tomar luego el poder.

- La gente práctica, que sólo se preocupa de los problemas cotidianos, tiende a descuidar y en consecuencia a perder influencia sobre los acontecimientos del largo plazo. Eso se debe a su falta de idealismo. Paradójicamente, el ideólogo convencido y de sólidos principios tiene una influencia que se extiende a mucho mayor plazo que la del hombre práctico a quien sólo le preocupan las minucias de los problemas del presente.

- Nunca hay que asociarse con intereses especiales y hay que evitar aquellas políticas de “libre empresa” que no son libres ni emprendedoras –o como señala Arthur Seldon del IEA: “Cuidado con dar juguetes peligrosos a los políticos”.

- No se meta en política, donde quedará atrapado en un proceso lento cuyos resultados fueron ya determinados hace décadas. En lugar de ello, busque impulso en el mundo de las ideas, ya sea como académico, como intelectual o como emprendedor intelectual.

- A largo plazo esta es una batalla entre ideas y es el intelectual –el periodista, el novelista, el cineasta, etc., que traduce y transmite las ideas de los académicos al público

en general– quien resulta de importancia crítica. Ese intelectual es el filtro que decide qué oímos, cuándo lo oímos y cómo lo oímos.

● Históricamente –y en este aspecto creo que Hayek hubiera cambiado en parte su tónica si estuviese escribiendo hoy– un elevado porcentaje de las personas más capaces con orientación de mercado han tendido a no convertirse en intelectuales o académicos sino más bien en empresarios, doctores, ingenieros, etc. En la otra trinchera del debate, un elevado porcentaje de los socialistas más capaces –descontentos con el curso de la historia– se convirtieron en intelectuales y académicos.

● Finalmente quiero citar en su totalidad el último párrafo de *Los Intelectuales y el Socialismo*:

*La lección principal que un verdadero liberal debe extraer del éxito de los socialistas es que fue su coraje en ser utópicos lo que les ganó el apoyo de los intelectuales y, por ende, esa influencia sobre la opinión pública que día a día hace posible lo que hasta ayer lucía como totalmente remoto.*

Recuerden que los escritos de Hayek son de 1949. La cita continúa:

*Quienes se limitan a proponer sólo lo que parece factible de acuerdo al estado de opinión prevaleciente, suelen encontrar que hasta eso puede pasar, rápidamente, a ser políticamente imposible, como resultado de los cambios en una opinión pública que ellos no se han preocupado por orientar. A menos que volvamos a hacer de los fundamentos*

*filosóficos de una sociedad libre un tema intelectualmente vivo, y que convirtamos su implementación en una tarea que desafíe el ingenio y la imaginación de nuestras mentes más profundas, las perspectivas de la libertad serán en verdad sombrías. Pero si recuperamos esa fe en el poder de las ideas que fue el sello de los mejores momentos del liberalismo, la batalla no estará perdida. El renacimiento intelectual del liberalismo ya se está realizando en muchos sitios del mundo: ¿llegará a tiempo?*<sup>6</sup>

Resumiendo, los señalamientos de F. A. Hayek son: Mantener vibrante y relevante el pensamiento liberal; reconocer la importancia de la historia; conservar la entereza y los principios; evitar la influencia de intereses especiales; renunciar a la política y tratar en cambio de conseguir influencia intelectual; reconocer el rol crucial de los intelectuales; ser utópicos y creer en el poder de las ideas.

Este fue el consejo que Hayek les dio a Luhnnow, Read, Harper, Fisher y otros. ¿Cómo tradujeron ellos ese consejo en acción?

<sup>6</sup>University of Chicago Law Review, Vol. 16, N° 3, Spring 1949.

# El Combate de las Ideas en los Estados Unidos

El Fondo Volker, con Loren Miller y la orientación estratégica de Herb Cornuelle –quien posteriormente fuera Vicepresidente de Dole, Presidente de United Brands, Presidente de Dillingham, y formara parte de la Junta Directiva del Institute for Humane Studies (IHS)– se propuso un conjunto de estrategias:

Primero, dio su respaldo a importantes académicos de prestigio internacional que en esa época no lograban ingresar a las universidades norteamericanas. La lista incluye a Hayek, Ludwig von Mises y Aaron Director. ¡Vaya ejemplo del clima intelectual de la época!

Segundo, ayudó a la entonces pequeña minoría de académicos liberales clásicos para que se reuniesen, debatiesen e intercambiasen ideas. *Capitalismo y Libertad* de Milton Friedman, *La Libertad y la Ley* de Bruno Leoni y *Los Fundamentos de la Libertad* de Hayek surgieron de tales reuniones. También puede encontrarse la influencia de los programas de Volker en la emergencia de la Escuela del *Public Choice* y de la Escuela de *Law and Economics* (Economía y Derecho). En la misma línea Volker aportó los fondos necesarios para que los norteamericanos pudieran tener una fuerte representación en la primera reunión de la Sociedad Mont Pelerin, en 1947.

Tercero, empleó la estrategia que posteriormente, a partir de 1961, adoptaría el IHS de Virginia, es decir, identificar a jóvenes talentosos e interesados en el ideal de una sociedad libre; calificar (es decir, conocer y evaluar) ese talento y, finalmente, apoyarlo, nutrirlo y desarrollarlo.



Cuarto, en una época en que los editores rechazaban los textos de los académicos liberales clásicos, publicó la serie Estudios Humanos. La National Book Foundation se encargó de distribuir esos libros a casi todas las bibliotecas técnicas y universitarias de Norteamérica.


Por último Volker promovió el establecimiento de instituciones complementarias, entre las cuales se pueden mencionar:

- La Sociedad Intercolegial de Individualistas (ISI), llamada posteriormente Instituto de Estudios Intercolegiales.
- La Fundación para la Educación Económica (FEE).
- Las Fundaciones Earhart y Relm, y por último, el Instituto de Estudios Humanos (IHS), sucesor estratégico del Fondo Volker al vencimiento de éste.

Leonard Read creó la Fundación para la Educación Económica (FEE) en marzo de 1946. Read fue un liberal clásico desde que conoció en California a William Mullendore, secretario ejecutivo de Herbert Hoover. Entre los primeros asociados de la Fundación se puede mencionar a Brown de General Motors, Goodrich de BF Goodrich, Henry Hazlitt y a las Fundaciones Relm y Earhart, así como a Paul Poirot, Williams Curtis e Ivan Bierley.

Read se dedicó a labrar una ruta “educativa”. Se fijó dos metas, a saber, recuperar la tradición intelectual liberal clásica y hacerle conocer esa tradición al hombre común.


Su éxito fue asombroso. Durante muchos años, desempeñó



un rol muy particular en la vida de muchas personas. De hecho, se puede decir que de no haber sido por la labor realizada, en las décadas de los cuarenta, los cincuenta y los sesenta, por Read y la FEE, habría sido mucho más difícil la batalla a librar por quienes continuaron e incrementaron sus esfuerzos en aras de una sociedad libre en las décadas de los setenta y los ochenta.

F. A. “calvito” Harper, era profesor de economía en la Universidad de Cornell cuando leyó, al igual que Luhnnow y Read, *Camino de Servidumbre*. De inmediato lo empezó a utilizar como libro de texto para sus clases. Recuerdo vívidamente la conversación que tuve con su viuda, Peg Harper, en el verano de 1983, con respecto a la reacción que provocó el uso por parte de Harper, de *Camino de Servidumbre*. Ella me describió cómo una noche los visitó en su casa uno de los fiduciarios de Cornell, amigo de Harper, para pedirle que dejase de utilizar en sus clases *Camino de Servidumbre*. Para los fiduciarios de la Universidad el mensaje de esa obra era más que controversial y, después de todo, Cornell, al igual que muchas universidades privadas, recibía y esperaba seguir recibiendo una buena proporción de financiamiento gubernamental.

Desde ese momento en adelante, Harper dejó de sentirse vinculado a Cornell. Procedió rápidamente a formar parte, junto con Leonard Read, del profesorado de la Fundación para la Educación Económica y ya a mediados de los cincuenta se había mudado a California para unirse al tren ejecutivo del Fondo William Volker. En 1961, cuando estaba por vencerse el Fondo Volker, él realizó su tercer movimiento fundando el Instituto de Estudios Humanos (IHS). En este



empeño se le unieron personas anteriormente asociadas con Volker, tales como Leonard P. Liggio, George Resch, Kenneth S. Templeton, Jr. y el doctor Neil McLeod. Entre sus primeros patrocinadores empresariales se encontraban R. C. Hoiles, J. Howard Pew, Howard Buffed, William L. Law y Pierre Goodrich.

Inicialmente el Instituto de Estudios Humanos continuó muchos de los programas de Volker y organizó conferencias, publicaciones y búsquedas de talentos. El IHS heredó el personal de Volker, su enfoque y la estrategia de Loren Miller y Herb Cornuelle.

Cuando finalizaba la década de los setenta empezaron a surgir otros grupos que organizaban conferencias, en tanto que las editoriales universitarias y comerciales comenzaban a tomar con serio interés el trabajo de los académicos liberales clásicos. Esto le dio al Instituto la libertad para concentrarse en su misión de búsqueda de talentos. En los años recientes se ha centrado exclusivamente en la identificación, desarrollo y apoyo de los mejores y más brillantes jóvenes que puede encontrar y que tengan: a) una orientación favorable hacia el mercado, y b) el propósito de hacer una carrera académica o intelectual que resulte influyente.

## El Combate de las Ideas en el Reino Unido

Nuestro cuarto emprendedor intelectual es Antony Fisher, un piloto de cazas de la Segunda Guerra Mundial que luego se dedicó a la agricultura. Después de Leer en el *Reader's Digest* la versión condensada de *Camino de Servidumbre*, Fisher buscó a Hayek en la London School of Economics.

“¿Qué debo hacer? ¿Debo entrar en la política?” Le preguntó.

“No”, contesto Hayek. “La única forma de cambiar el curso de la sociedad será cambiando las ideas. Primero debes llegar a los intelectuales, profesores y escritores con un argumento razonado. Su influencia sobre la sociedad será la que prevalezca, los políticos les seguirán”.

Fisher reflexionó, durante casi diez años, sobre el consejo de Hayek. A finales de 1940, viajó a los Estados Unidos y visitó a la Fundación de Educación Económica. Mientras seleccionaba cuál sería, finalmente, el enfoque a seguir, supo de boca de Harper sobre un nuevo descubrimiento agrícola: la cría industrial de pollos. Así fue como, armado con una presentación de Harper, viajó a las afueras de Cornell donde se reunió “con mi primer productor de pollos”.

En sólo diez años, Fisher se convirtió en el Frank Perdue de Gran Bretaña<sup>7</sup>. Su viuda, Dorian, me comentaría más tarde: “él hizo más que cualquier rey o político para poner un pollo en el plato de cada persona”. Y en 1955 creó el Institute of Economic Affairs (IEA) en Londres para defender antes los intelectuales la tesis de una economía libre<sup>8</sup>.

<sup>7</sup>Como resultado de sus esfuerzos, el precio del pollo cayó precipitadamente..

<sup>8</sup>Para una historia detallada, aunque breve, del trabajo del IEA, puede leerse “Cómo mover una Nación”, en Reason, febrero de 1987, pp. 31-35..


Contrató a Ralph Harris y Arthur Seldon –“los dos últimos economistas británicos que creían en el libre mercado”, como dijo alguien jocosamente– y el Instituto de Asuntos Económicos empezó a publicar una serie de estudios independientes, escritos por académicos pero redactados en lenguaje común y accesibles a todas las personas interesadas.

Su estrategia fue evitar la política, concentrarse en el clima de opinión y educar a los líderes de opinión sobre las alternativas del mercado. Harris y Seldon perseveraron durante 20 años, produciendo docenas de monografías muy bien documentadas sobre todos los temas imaginables, desde la vivienda hasta la agricultura, desde el bienestar social hasta el control de cambios.

Hacia mediados de los setenta era obvio ya que el consenso se estaba empezando a alejar de la planificación estatal y se aproximaba a las soluciones de mercado, y resultaba claro también que el responsable de tal cambio era el IEA.

Efectivamente, al convertirse en Primer Ministro en el verano de 1979, la señora Thatcher le escribió a Fisher: “usted creó la atmósfera de opinión que hizo nuestra victoria posible”. Y algunos años después, en un discurso en ocasión del 30<sup>o</sup> Aniversario del IEA, la señora Thatcher añadió: “Permítanme decir lo agradecidos que estamos a quienes se unieron a usted en su gran empeño. Ellos eran pocos, pero estaban en lo correcto y salvaron a Gran Bretaña”.

A partir de la mitad de la década de los setenta se empezó a copiar en todo el mundo el modelo del IEA y Fisher se



encontró de pronto con que esos grupos en crecimiento demandaban sus servicios como consultor. Para finales de los setenta su correspondencia era tan extensa que constituyó a la Fundación Atlas (Atlas Economic Research Foundation) para convertirla en punto focal para apoyar a los emprendedores intelectuales interesados en establecer institutos independientes de políticas públicas. Hoy en día existen más de 50 institutos en 30 países que la Fundación Atlas ha ayudado a establecer, desarrollar y madurar.

Es con estos antecedentes que debe juzgarse y entenderse la explosión del interés por las ideas del mercado que ha surgido en los años setenta y ochenta.

Sin ese grupo de protagonistas que les he descrito, y a muchos otros –John M. Olin, Randy Richardson, Dick Larry, Jeremiah Milbank, Dick Ware, Chermes y David Koch y tantos otros– y sin ese gran compromiso visionario que tuvieron, nosotros no nos encontraríamos aquí hoy, ni estaríamos presenciando un movimiento mundial hacia la libertad y hacia el libre mercado.

# Orientaciones para el Futuro

La tentación ahora [1989] es pensar que la batalla de las ideas se ha ganado y que todo lo que necesitamos es continuar poniendo en práctica el desmantelamiento del Estado. La sociedad Fabiana en el Reino Unido cometió un error similar en 1945. Después de la apabullante victoria laborista en las elecciones de ese año sus miembros corrieron hacia el gobierno y dejaron un vacío en el campo de batalla de las ideas. Esto le permitió al IEA aumentar su influencia al no contar con el desafío de la contraparte socialista, hasta que se estableció en 1988 el Institute for Public Policy Research.

En un sentido muy real puede decirse que la batalla de las ideas nunca se ganará. No importa cuán lejos viajemos por el camino de una sociedad libre siempre existirá la tentación a retroceder y, por lo tanto, siempre habrá trabajo que hacer para los liberales que defienden el libre mercado en todos los niveles, desde lo práctico hasta lo académico. En particular debemos asegurarnos que el pensamiento liberal continúe siendo relevante e inspirador. Los académicos liberales deben asumir constantemente los desafíos que se presentan y hacer un trabajo de vanguardia, esforzándose por estar en las fronteras de sus disciplinas. Citando una vez más a Hayek, debemos conservar *“la fe en el poder de las ideas, que es el sello del liberalismo en su mejor expresión”*.

Sin seguir ningún orden específico, permítanme delinear algunos pensamientos estratégicos para los años noventa. Por supuesto, estoy suponiendo que continúan todas las iniciativas o programas actualmente exitosos.

- Es poca la gente práctica que, dedicándose a los negocios

o las profesiones, mantiene su interés en el mundo de las ideas. Ellos sin embargo existen, y algunos además están del lado del liberalismo y el libre mercado. Los emprendedores intelectuales desempeñan un papel muy importante en descubrirlos y apoyarlos. En el IHS hemos empezado, junto con el Liberty Fund de Indianápolis, un programa para identificar y desarrollar una red de jóvenes profesionales del más alto nivel dedicados a los negocios y al ejercicio de sus profesiones, que comparten una preocupación por la libertad. Será de sus filas de donde saldrán los futuros Loren Millers, Herb Cornuelles y Randy Richardsons.

- Durante varias décadas ha estado de moda financiar la enseñanza de la economía. A pesar del desperdicio de varios cientos de millones de dólares, posiblemente mil millones de dólares, en fondos para cátedras de libre empresa, hemos estado venciendo en este campo durante algún tiempo. Igualmente hemos logrado buenos resultados en derecho, filosofía y ciencias políticas, aún cuando todavía queda mucho por hacer en estas áreas. La historia, la filosofía moral y la literatura constituyen un asunto distinto, y si bien Hayek sólo hace hincapié en la historia yo lo haría en las tres, como áreas que nuestros amigos del mundo de las fundaciones deberían pedir que enfrentemos y trabajemos.

- Debemos tratar de identificar, hasta donde sea posible, los asuntos más relevantes que nos ocuparán durante el próximo siglo, e invertir hoy en desarrollar a la gente capaz de enfrentarlos. Tomemos excelentes personas para hacerlo en el Centro de Investigaciones de Economía Política (PERC, según sus siglas en inglés) en Bozeman, Montana. Ellos han



realizado un trabajo pionero en promover la comprensión del rol que desempeña los mercados y los derechos de propiedad en una sólida gerencia ambientalista.

Imagínense por un momento que el financiamiento del PERC hubiese sido varias veces mayor. Imagínense que toda una sucesión de generaciones de estudiantes de postgrado, llegando digamos a cien Ph.Ds, hubiese surgido de sus programas para enseñar, para escribir en los principales periódicos, publicar libros, etc. Obviamente el debate actual sobre el ambiente sería distinto.

● Nunca debemos subestimar o despreciar el rol crítico que desempeña el filtro de los intelectuales, la gente que traduce y transmite las ideas al público en general. Los periodistas tienen preeminencia entre ellos, pero también debemos pensar en el clero, los novelistas, los caricaturistas, los cineastas, los editores y los publicistas.

Encontrar, desarrollar y nutrir a jóvenes que valoricen la libertad y que busquen desarrollar esas carreras, es el objeto de otro nuevo programa del IHS dirigido por Marty Zupan.

Sin embargo, no debemos descuidar el potencial de nuestros académicos en el campo de la divulgación. Una vez consolidados en sus puestos académicos y bien avanzados en sus disciplinas, nuestros académicos debieran ser animados a salir de su torre de marfil y unirse al debate público. Esto no lo deben hacer al inicio de sus carreras, ya que perjudicarían sus posibilidades de promoción, pero en el momento correcto se les debe alentar a seguir los pasos de Milton Friedman, Robert Nisbet y Michael Novak, entre otros.

● Debemos alertar sobre el peligro de permitir que el rótulo de libre empresa le sea asignado a políticas que, si bien en parte pueden estar orientadas al mercado, ciertamente no constituyen en sí libre empresa. Un ejemplo clásico de esto sería el aumento de la práctica de las concesiones, es decir la emisión por parte de los gobiernos de contratos exclusivos a empresas para que realicen una tarea que anteriormente era realizada por mano de obra del gobierno. En otros lugares he clasificado los problemas inherentes a esta situación.<sup>9</sup> Hoy, simplemente deseo observar que este tipo de subcontratación no constituye libre empresa. Sin embargo, cuando surgen problemas con ellas, a quien se culpa es a la libre empresa.

● Finalmente, quiero reiterar el punto de vista de Arthur Seldon con respecto a darle juguetes peligrosos a los políticos.

En este caso voy a establecer el contraste entre cuatro recientes acontecimientos políticos: La desnacionalización, las concesiones, las zonas empresariales en el Reino Unido y la desregulación de las líneas aéreas en los Estados Unidos. Tanto la desnacionalización en el Reino Unido como la eliminación de controles a las líneas aéreas en Estados Unidos han sido exitosas; por otra parte, las zonas empresariales y la concesiones en el Reino Unido han representado, respectivamente, un fracaso total y un problema.

<sup>9</sup> "Privatisation is not enough", *Economic Affairs*, Abril de 1983, y "Privatisation by Political Process or Consumer Preference?" *Economic Affairs*, Octubre-Noviembre, 1986.


Los dos éxitos mencionados se basaron en investigaciones y reflexiones que produjeron artículos y disertaciones bien documentados y pensados. Durante años, si no décadas, los académicos y otros intelectuales habían debatido y discutido todos los aspectos de ambas reformas. Ya desde 1973 en el Reino Unido, puedo recordar artículos escritos sobre el debate en relación a cómo deberíamos privatizar, mediante un programa de participación accionaria amplia y muchas de las otras técnicas utilizadas a mediados y finales de los ochenta.<sup>10</sup> Diversos artículos pavimentaron el camino a las reformas ocurridas en años recientes en el Reino Unido.

Similares debates se realizaron en los Estados Unidos en relación a la eliminación de los controles a las líneas aéreas. El resultado de un examen tan riguroso fue un conjunto de estrategias bien fundadas.

Contrastemos esto con las zonas para las empresas y las concesiones en el Reino Unido. Ambas ideas surgieron bruscamente en la agenda política a finales de los setenta, y ambas se pusieron en práctica en apenas dos años. En ninguno de los casos existió la más mínima discusión de los posibles problemas que podrían surgir. El resultado: un conjunto de estrategias fracasadas.

La historia que he contado sobre hombres como Hayek,

<sup>10</sup>Ver por ejemplo, *Goodbye to Nationalisations*, editado por el Dr. Sir Rhodes Boyson, Churchill Press, 1973 y el capítulo de Russell Lewis "Denationalisation" en el libro *1985: An Escape from Orwell's 1984*, editado por el Dr. Sir Rhodes Boyson, Churchill Press, 1975.



Luhnow, Read, Harper y Fisher, es una historia de héroes. Su valentía y persistencia son inspiradoras. Igualmente lo es la paciencia, la visión y el sentido estratégico de muchos otros individuos que les he mencionado, ellos construyeron una base sólida para nuestro presente.

Siempre y cuando no nos engañemos creyendo que la batalla ya se ha ganado o que podemos emplear atajos, el futuro para una sociedad de individuos libres y responsables será indudablemente brillante.